

mientos. La aguda enfermedad de que estuvo próximo á ser víctima, le puso de manifiesto el ánimo de la nobleza, y contribuyó á que el Rey cobrase mortal aborrecimiento á las personas que se nombraban para sucederle. El Rey, dando principio de desastre á su reinado, mandó dar muerte á Doña Leonor de Guzman concubina de D. Sancho el Bravo. Con semejante suceso cayó por tierra el numeroso partido de esta muger; y se elevaron en su lugar los deudos de Doña María de Padilla, de quien perdidamente se había enamorado D. Pedro, poco antes de verificar su enlace con la desgraciada cuanto virtuosa Doña Blanca de Francia. Esta señora, por quien se declaró casi toda la nobleza de Castilla, fué abandonada por el Rey al segundo día de su himeneo. Semejante desacato acabó de malquistarle con sus vasallos; pero él cada vez mas fiero é indómito veía un enemigo mortal en todo el que se oponía á sus insaciables pasiones. Así fué que su Ayo y favorito D. Juan Alonso de Alburquerque, habiendo caído por esta razon en su desgracia, tuvo que emigrar, huyendo de su crueldad, al vecino reino de Portugal.

Tan ruidosos acontecimientos empezaron á conmover á Castilla toda, pues las crueldades inauditas del Rey se repelían á cada momento. D. Alonso Fernandez Coronel intrépidamente tomó de los primeros las armas, y aunque vencido y asesinado con cinco de sus compañeros, tuvo la gloria de protestar contra semejante tiranía. Al propio tiempo los infantes bastardos, coligados con el proscrito D. Juan Alonso de Alburquerque, se preparaban á la rebelion. El Rey enfurecido con estas nuevas taló á sangre y fuego los ricos estados de D. Juan, y juró odio eterno á sus enemigos, que se disponían á arrebatarle el trono con la vida.

Tal era el estado de las cosas en Castilla cuando en una cámara dilatada y espaciosa de la casa que en Portugal habitaba D. Juan, y á los reflejos de una pálida luz, tres personajes conversaban con misteriosa apariencia.

—Sí, decía uno de ellos, es preciso decidirse, D. Pedro: estais pasando los floridos años de vuestra juventud en la ociosidad, mientras la suerte risueña os brinda con el mas agradable porvenir.

—¿Qué queréis, D. Alonso, las intrigas de la corte han amargado mi corazón, y mis encantadoras ilusiones se han disipado.

—Desechad esos pueriles pensamientos en ocasion tan lisonjera. Todo se conmueve á la sazón en Europa, y la desventurada Castilla es presa de un Rey tirano; de un Rey que iniciara su reinado con sangre y esterminio, que con desprecio de las leyes, roto el freno de la justicia trata con desden insultante á los Ricos-homes, y al pueblo como un miserable rebaño; de un Rey que, hollando los solemnes pactos de las Naciones, promueve guerras á los reinos vecinos. ¿Que ocasion mas propicia? Presentaos, señor, en Castilla, y el reino será vuestro...

—¿Qué Rico-home, le interrumpe D. Pedro de Castro, que aliente en su pecho un corazón hidalgo ha de humillar su frente ante el monstruo que mancilla el trono?

—Amigos, participo de vuestra noble indignacion, repuso D. Pedro; pero ¿habeis pensado en los elementos para contrarrestar un poder tan colosal como arbitrario?...

—Os engañais, dijo D. Juan. El Rey que sobre las ruinas de sus vasallos funda su poderío, ha dejado de ser Rey. Creedme, se prepara una guerra asoladora y Castilla quedará á merced del que con las armas la conquistó, y sepa con justicia gobernarla.

—Una empresa tan arriesgada no puede acometerse en un repentino acceso de cólera, sabeis....

—Ignorais, señor, dijo D. Juan interrumpiéndole, la situación de mi patria. Todo Castellano protesta contra la injusta opresion de su Rey. Sus inauditas crueldades han asombrado á la Europa; recobrada la nobleza toma

con mano intrépida las armas, mientras el pueblo indeciso acabará por secundar este movimiento. Entre tanto que yacemos nosotros en la mas vergonzosa apatía, abandonados unos pocos valientes á su temerario arrojo, demandarán proteccion, aunque sea á costa de los mayores sacrificios, á los estados de la Bretaña.

—Es imposible continuar por mas tiempo así, replicó D. Pedro de Castro. Un Rey que, rotos todos los lazos de la moral, da principio á su reinado con la muerte de la manceba de su padre, que al segundo día de su enlace con una princesa virtuosa y encantadora, aprisionándola, la abandona, para pasar á los brazos de la Padilla; que atropella la santidad de un matrimonio haciéndolo anular para satisfacer sus insaciables pasiones, un Rey que manda asesinar traidoramente á sus hermanos, es un Neron en Castilla y, ¡vive Dios que Castilla no ha de sufrirlo!

(Se continuará).

Recomendamos altamente por su importancia y mérito el siguiente anuncio.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID. Nueva edicion, económica é ilustrada, de *María la hija de un jornalero*. Historia-novela, original de D. Wenceslao Ayguales de Izco, precedida de una introduccion por Mr. Eugenio Sué.

No quedando ya mas que docientos egemplares de los seis mil que se tiraron de la edicion de gran lujo, y teniendo que hacer una reimpression de esta obra, ha determinado la *Sociedad Literaria* combinar la elegancia de la parte material con la mayor baratura posible, á fin de que puedan adquirir esta produccion hasta las clases menos acomodadas.

Nada diremos de un libro que ha sido ya juzgado por nacionales y extranjeros, y merecido del gran novelista Mr. Eugenio Sué la mas brillante apología.

Esta obra saldrá por entregas de 16 páginas de buen papel é impresion, con todos los mismos grabados de la anterior edicion de lujo. Constará toda la publicacion de dos tomos ó sean cincuenta entregas, dándose *gratis* á los suscritores las que escedan de este número.

Se publicarán dos entregas cada semana con su cubierta, y se dará otra de lujo, al fin de cada tomo para su encuadernacion.

Cada entrega costará solo *un real de vellon* tanto en Madrid, como en las provincias.

A los que se suscriban *inmediatamente* se les regalará al fin de la obra, el retrato del autor dibujado por el acreditado artista español don José Vallejo y grabado sobre acero en París por el famoso *Hopwood*.

LA LUNETAS. Periódico de Teatros y literatura que se publica en Madrid; es de los mejores en su clase. Hemos recibido el número 37 correspondiente al 2 del actual, y en él se hacen mejoras considerables. Sale á luz todos los Domingos en dos pliegos de impresion y contiene artículos sobre teatros y literatura, acompañando los retratos de los actores mas célebres, y dos comedias mensuales ademas de una rifa de lunetas. El precio de suscripcion es de 6 rs. en Madrid y 8 en Provincias. Por esta razon lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

LA AZUCENA. Revista literaria que ve la luz pública en Cartagena todos los Domingos, es tambien digna de recomendarse por los buenos artículos que contiene. El trabajo que se toman sus redactores y la acogida que ha merecido del público Cartagenero, prueban los adelantos que cada día se experimentan, debidos á la inestimable luz de imprenta, y nos complacemos altamente en ver, que ciudades subalternas contribuyen á desarrollar la marcha magestuosa de la civilizacion del presente siglo.

ERRATA. En el artículo Que diré, columna 2.ª, linea 5, donde dice *mi perilla*, léase, *mi raquitica perilla*.